

medio de grandes relinchos; pero el caballo, tan pronto como le hubo montado el obispo, le llevó con suave trote á su casa. El rey al saberlo mostró al obispo desde aquel día el mayor respeto y le regaló el caballo, al cual había santificado el obispo al montar.

»En aquellos días convirtiéndose Cedoaldo, rey de los anglosajones, que había hecho muchas guerras en su país; y convertido que fué, pasó á Roma, siendo recibido en el camino por el rey Cuninkerto con grandes honores. Al llegar á Roma le bautizó el papa Sergio, dándole el nombre de Pedro, y cuando murió llevaba todavía el vestido blanco. Su cuerpo está sepultado en la iglesia de San Pedro, donde tiene un epitafio.

»Murió al fin también Cuninkerto, el rey querido de todos, que, después de haber muerto su padre, reinó por espacio

de 12 años. En la llanura de Coronate, donde había tenido la batalla contra Alahis, hizo construir un convento en honor del santo mártir Jorge. Cuninkerto era varón hermoso y notable por su bondad y además un esforzado guerrero; fué muy llorado por los longobardos y sepultado en la iglesia de Nuestro Señor y Salvador, construida en otro tiempo por su abuelo Ariperto. Dejó el reino longobardo á su hijo Liutperto, todavía niño, al cual dió por tutor Ansprando, varón sabio é ilustre.

»Al cabo de 8 meses el duque Raginerto de Turin, hijo del rey Godiperto, asesinado por Grimoaldo, marchó con gran hueste contra Ansprando, á quien venció juntamente con el duque Rotarito de Bergamo en batalla campal cerca de Novaria, y se apoderó del reino longobardo; pero murió en aquel mismo año.



Lápida con esculturas de un altar costeado por el duque Pemo del Friul

»Su hijo Ariperto continuó la lucha contra el rey Liutperto cerca de Pavía y contra Ansprando, Ato, Tatzo, Rotarito y Faro. A todos venció, é hizo prisionero en la batalla al niño Liutperto. Ansprando huyó á la isla del lago de Como, donde se fortificó.

»Al regresar el duque Rotarito de Bergamo á su ciudad, proclamóse rey. Marchó contra él con gran hueste el rey Ariperto, tomó á Lauda, puso sitio á Bergamo y tomó esta ciudad en poco tiempo sin la menor dificultad, empleando arietes y otros ingenios de guerra. Hizo prisionero á Rotarito, y después de haberle hecho rasurar la cabeza y la barba, le desterró á Turin, donde al cabo de cierto tiempo fué muerto. También hizo matar al prisionero Liutperto en el baño.

»Después Ariperto envió contra Ansprando un ejército á la isla del lago de Como, á cuya noticia Ansprando huyó á Clavena y desde allí pasando por la ciudad de Curia (Coira) en la Retia se refugió en la corte de Teutperto, duque de los bávaros, en la cual vivió nueve años. El ejército de Ariperto ocupó la isla del lago de Como y destruyó la fortaleza de la misma isla.

»Cuando el rey Ariperto se hubo afirmado en el poder hizo sacar los ojos á Sigiprando, hijo de Ansprando, é inutilizó de varias maneras á cuantos pertenecían á la misma familia. También tuvo prisionero á Liutprando, hijo menor de Ansprando, y creyéndole persona insignificante y por otra parte demasiado joven, no solamente no le hizo ningún daño corporal, sino que le dejó marchar para unirse con su padre.

No puede dudarse que todo esto se hizo por disposición de Dios Todopoderoso, que quiso preparar á este joven para la dirección del reino longobardo. Liutprando, pues, marchó al país de los bávaros, dando á su padre con su llegada una alegría indescriptible.

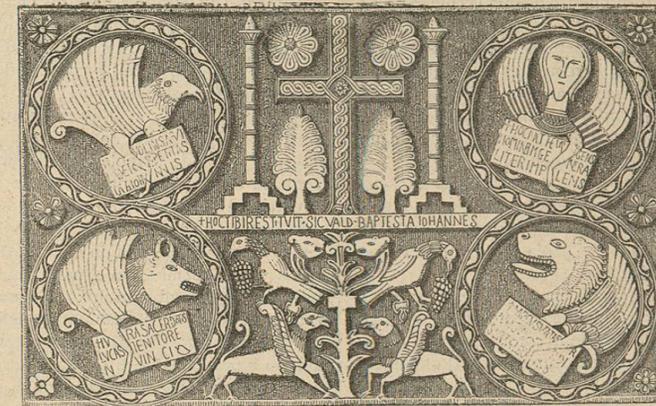
»Ariperto retuvo prisionera á Teodorada, esposa de Ansprando; y sabiendo que ella se jactaba de que llegaría todavía á ser reina, le mandó cortar la nariz y las orejas, desfigurándola así atrozmente, y de la misma manera destruyó la hermosura de Aurna, hermana de Liutprando.

»Después de la muerte de Ato, gobernador del Friul, obtuvo el ducado Ferdulfo, natural de Liguria. Era hombre orgulloso y falso, y su afán de obtener una victoria sobre los eslavos causó grandísimo daño á él y á los habitantes del Friul. Para satisfacer su vanidad, sobornó algunos eslavos para que enviasen una hueste eslava al territorio del Friul, y así se hizo, para gran desgracia del país, pues las hordas eslavas sorprendieron á los pastores con sus rebaños que pacían en las inmediaciones y se los llevaron por botín. Los persiguió sin poder alcanzarlos el encargado de aquel distrito, varón noble y en todos los conceptos idóneo para su puesto. Al regresar de la persecución, le encontró el duque Ferdulfo y le preguntó lo que sabía de aquellos forajidos, á lo cual contestó Argaito, que así se llamaba el encargado del distrito, que habían huido. Ferdulfo entonces dijo con mofa: «¿Cómo querías tú realizar una hazaña, tú que te llamas Argaito, nombre que viene de Arge (cobarde)?» A esto aquel valiente contestó lleno de ira: «Quiera Dios que yo y el du-

que Ferdulfo no muramos hasta que se haya visto quién de nosotros dos es el cobarde.»

»Poco tiempo después una hueste eslava, excitada por el mismo duque Ferdulfo con dinero, invadió el país; y habiendo los eslavos construido su campamento en la cumbre de una montaña de difícilísimo acceso, rodeó el duque Ferdulfo con su hueste la montaña para ver cómo podía atacarles del modo más ventajoso. Entonces dijo Argaito á Ferdulfo: «Acuérdate, duque Ferdulfo, de que me has tratado de inepto y cobarde. Que la ira de Dios confunda á aquel de nosotros dos que ataque el último á los eslavos.» Diciendo esto volvió su caballo y empezó á subir la montaña escarpada en dirección del campamento de los eslavos. Ferdulfo avergonzado siguióle por el mismo camino y el ejército, avergonzado también, siguió á su duque. Los eslavos, al ver subir á los

enemigos, se defendieron arrojando grandes piedras; atacando luego con sus hachas á los que se acercaban, y derribándoles de sus monturas, les acuchillaron casi á todos, quedando victoriosos más por casualidad que por su fuerza. Allí pereció toda la nobleza del Friul, con el duque Ferdulfo y con el valiente que le había retado. Los muchos hombres esforzados que allí perecieron por la rivalidad é imprudencia de los dos, hubieran podido, obrando con prudencia y buen acuerdo, vencer á miles de enemigos. Entonces ejecutó un hecho valiente y varonil un longobardo llamado Muniquis, que después fué padre de los duques Pedro del Friul y Uso de Ceneta. Arrojado de su caballo, echóse sobre él en el mismo instante un eslavo y le ató las manos con cuerdas; pero el longobardo, aun con las manos atadas, arrancó al eslavo su lanza y le atravesó con ella y en seguida se dejó rodar mon-



Lápida con esculturas de la capilla bautismal del patriarca Calixto de Aquileya, en Cividale (de la segunda mitad del siglo VIII)

taña abajo y se salvó. He referido esta historia principalmente con el objeto que no suceda á otros una cosa semejante por necia rivalidad.

»Habiendo perecido Ferdulfo de la manera dicha, ocupó su lugar Corvulo, el cual no gobernó mucho tiempo el ducado, pues que fué cegado y privado de todos sus honores por haber ofendido al rey.

»Después de él fué encargado del ducado Pemo, varón inteligente y útil al país. Su padre fué Billo, natural de Belluna, que habiendo excitado una sublevación en esta última ciudad se trasladó á Foro Juli, donde vivió en paz. La esposa de este Pemo se llamaba Ratperga, y como tenía aspecto de campesina, instó con frecuencia á su marido á que la repudiase y buscara otra esposa que correspondiera mejor á la posición de un señor tan poderoso; pero él como hombre prudente le dijo que su comportamiento respetuoso y humilde y su conducta virtuosa le gustaban más que la hermosura corporal. De esta mujer tuvo Pemo tres hijos llamados Rachis, Rachaito y Aistulfo, varones nobles que honraron la baja estirpe de su madre. Este duque se encargó de los hijos de todos los nobles que habían perecido en aquella batalla y los hizo educar con sus propios hijos, como si él fuese su padre.

»En este tiempo Gisulfo, duque de Benevento, tomó las ciudades romanas de Sura, Hirpino y Arcis; y en el reinado del papa Juan atacó con todo su poder la Campania, pasándola á sangre y fuego y haciendo muchos prisioneros sin que nadie pudiera resistirle. Así llegó á un punto llamado Horeta, á donde el papa le envió sacerdotes con presentes apos-

tólicos, con lo cual pudo rescatar á todos los prisioneros é inducir al duque á volverse con su ejército á su país.

»Por aquel tiempo, el rey longobardo Ariperto por medio de una donación restableció el derecho de la silla apostólica al territorio de los Alpes Cotios, que le había pertenecido antes, pero que desde mucho tiempo le había sido arrebatado por los longobardos. El rey envió á Roma el documento de donación, escrito con letras de oro. En aquel tiempo llegaron dos reyes sajones al lugar de los apóstoles, donde murieron según su deseo al cabo de poco tiempo.

»Después de la muerte del duque Trasimundo de Espoleto fué instalado en el ducado vacante su hijo Faroaldo. El hermano de Trasimundo se llamaba Vaquilapo y había sido coregente suyo.

»Ansprando, después de pasar nueve años en el destierro en el país de los bávaros, pudo inducir en el décimo año al duque Teutperto á hacer la guerra á Ariperto, y entró con gran hueste en Italia. En la batalla que dió al rey longobardo pereció mucha gente por ambas partes. La noche puso fin al combate; pero es positivo que los bávaros se retiraron y que el ejército de Ariperto volvió como victorioso á su propio campamento. Sin embargo, Ariperto prefirió luego retirarse á la ciudad de Pavía, lo cual desanimó á su gente, dando nuevos bríos al enemigo. Cuando hubo entrado en la ciudad, no tardó en convencerse de que se había enajenado con su conducta el afecto de su ejército, por lo cual se decidió á huir al país de los francos, llevándose de su palacio cuanto dinero pudo; pero siéndole imposible pasar á nado el río Ti-

cino, se ahogó. Al día siguiente fué encontrado su cadáver y llevado á palacio y de allí á la iglesia de Nuestro Señor y Salvador, edificada por el viejo Ariperto. Este rey tenía la costumbre de salir de noche disfrazado para saber lo que se decía de él en las diferentes ciudades en que se hallaba y enterarse de cómo los jueces administraban la justicia. Cuando embajadores de otros pueblos le visitaban, se presentaba delante de ellos en traje muy sencillo, para no despertar intenciones codiciosas ni dar idea de la riqueza del país, y después les hacía servir vinos y otras cosas exquisitas. Reinó en parte solo y en parte con su padre Raginperto, entre todo once años y meses. Fué varon piadoso, amigo de la justicia é hizo abundantes limosnas. En su reinado fué extraordinaria la feracidad de la tierra, pero los tiempos eran turbulentos; su hermano Guniperto huyó al imperio franco, donde permaneció hasta su muerte. Tuvo tres hijos, el mayor llamado Raginperto dirigió en nuestro tiempo la ciudad de Aureliano (Orleans).

»Después del entierro de Ariperto se apoderó Ansprando del reino longobardo, pero solo reinó tres meses. Era varon notable en todo, pudiendo rivalizar muy pocos con su prudencia. Cuando los longobardos vieron que se acercaba su fin pusieron en el trono á su hijo Liutprando, lo cual causó grandísima satisfacción al rey moribundo.

»En aquel tiempo el rey Liutprando confirmó la donación de los Alpes Cotios hecha á la iglesia de Roma. No mucho tiempo después casó con Guntruda, hija del duque Teutperto de Baviera, en cuya corte había pasado su destierro. Solo tuvo de su esposa una hija.

»Aprovechó el rey Liutprando una ocasión para extender su dominio sobre el ducado de Benevento, hasta entonces completamente independiente de la corona. A este fin casó á Gunterga, hija de su hermana Aurona, con el duque Romualdo II, que por el año 728 prestó al rey juramento de fidelidad. Cuando murió por el año 732 acudió el rey en persona á Benevento para proteger á su hijo Gisulfo contra un partido rival y se lo llevó nombrando duque á su propio sobrino Gregorio (casado con Gisilperga) (1).»

El rey Liutprando obligó al duque Faroaldo II de Espoleto á restituir á los bizantinos el puerto de Classe (año 716 segun Muratori), sin que se sepan los motivos que tuvo para ello. De aquí podemos inferir que las relaciones entre el rey longobardo y el exarca debían de ser entonces muy amistosas y quizás quiso el rey debilitar el poder del duque, teniendo suficiente fuerza para imponerle su voluntad. Tampoco se sabe por qué Liutprando no se quedó con la ciudad de Classe, que era la llave de Rávena. Pocos años después vemos al rey, en union del duque Trasimundo II de Espoleto (que entre 723 y 724 había destronado á su padre Faroaldo II y le había hecho clérigo), guerrear contra Benevento y probablemente tambien contra el papa Gregorio II, á quien atacaba igualmente el exarca. El rey por su parte consiguió de los dos duques (sin emplear la fuerza) que le juraran fidelidad en Espoleto.

Tambien intervino Liutprando enérgicamente en el Friul, el tercero de los ducados mas poderosos, donde reinaba el duque Pemo, que había rechazado enérgicamente á los eslavos (ó avars), constantes y antiguos enemigos que en tiempo de los duques anteriores habían cometido tantos horrores en el país (2). Tuvo una contienda violenta con el pa-

(1) Gunterga había muerto antes que Romualdo y éste se había casado en segundas nupcias con Ranigunda, hija del duque de Brescia, Gaidoaldo.

(2) Pemo, duque del Friul, que educó á aquellos hijos de los nobles que habían sucumbido en la batalla, recibió súbitamente la noticia de que los eslavos se habían presentado en un gran número en un punto

triarca Calixto de Aquileya, nombrado y protegido por Liutprando y que arbitrariamente había trasladado su residencia desde Cormona á Friul, residencia del duque. Calixto expulsó á la fuerza de su palacio al obispo Amador de Julia-Cornica, que residía con anuencia del duque en Friul. Pemo no queriendo tolerarlo mandó prender á Calixto y encerrarle en el castillo marítimo de Poncio y hasta se dice que amenazó su vida. Entonces el rey le destituyó del ducado y le dió á Rachis, hijo mayor del destituido (que después fué rey). Rachis disuadió á su padre del intento de pasarse con sus partidarios á los eslavos, procurándole en cambio un salvo-conducto para presentarse ante el tribunal del rey en Pavía, en el cual fueron condenados todos los partidarios de Pemo, mientras él y sus otros dos hijos fueron perdonados (3). La historia de las luchas y alianzas del rey Liutprando con los bizantinos y los papas (en el período de 726 á 740 aproximadamente) ha llegado á nosotros en fragmentos, sin que se pueda fijar siquiera el orden cronológico y sin que podamos acertar los motivos de los súbitos cambios de alianzas en guerras y viceversa ni de las concesiones sorprendentes que hizo el rey. El papa Gregorio II (715 á 731) en el año 718 (aproximadamente), con el fin de no aumentar el poder longobardo á expensas del poder imperial, aconsejó al duque bizantino Juan de Nápoles que tomara otra vez la plaza fuerte de Cumas, ocupada en tiempo de paz por el duque Romualdo II de Benevento, y habiendo cumplido Juan con buen éxito el encargo, el papa le pagó la suma prometida.

Con motivo de la cuestion de las imágenes que estalló en el año 726 se enemistaron el papa y el emperador Leon III y los italianos se sublevaron abiertamente contra los bizantinos para defender sus santuarios venerandos. La ocasión era altamente favorable para que Liutprando acrecentara su poderío, á pesar de que el papa jamás se puso decididamente de parte de los longobardos contra el imperio, haciendo solo la oposicion á determinados emperadores herejes. Liutprando quitó á los bizantinos la ciudad de Narni y empleando toda su fuerza armada tomó tambien la plaza de Classe y quizás, aunque por corto tiempo, la misma ciudad de Rávena. Este resultado extraordinario solo fué posible porque

llamado Lauriana. Al saberlo reunió á todos aquellos jóvenes, que habían llegado ya á la edad de la adolescencia, y se lanzó con ellos por tercera vez sobre los eslavos, que sufrieron una derrota sangrienta, pereciendo por parte de los longobardos solo Sigualdo, que había perdido dos hijos en aquella batalla en tiempo de Ferdulfo y que era ya muy anciano. Había tomado ya dos veces venganza de los eslavos y tampoco quiso entonces dejar de tomar parte en la batalla, sino que dijo á los que querían detenerle, que fueron el duque y otros longobardos: «Ya he vengado bastante la muerte de mis hijos y si es ese mi destino, recibiré la muerte contento.» Y así sucedió, pues solo el anciano Sigualdo murió en esta batalla. Pemo, después de haber muerto á muchos enemigos, temió perder todavía algun otro de los suyos é hizo la paz con los eslavos en el mismo campo de batalla. Desde entonces cobraron los eslavos cada vez mas miedo á las armas del Friul.

(3) Calixto, persona muy noble y de grandes pretensiones, no quiso permitir que un obispo sufragáneo suyo viviera en Friul cerca del duque mientras que él viviera en Aquileya entre gente baja. Liutprando, presidiendo su tribunal, perdonó á Pemo en atencion á sus hijos, á quienes hizo colocar detrás de su trono, y entonces llamó en voz alta é hizo prender á todos los que habían ayudado á Pemo. Aistulfo se descompuo, y uno de ellos habría atravesado al rey con su espada, si su hermano no le hubiese detenido. Cuando los longobardos fueron arrestados, uno de ellos, llamado Hersemar, sacó su espada, defendiéndose valerosamente de sus perseguidores y se refugió en la iglesia de San Miguel, de donde de esta manera salió perdonado, mientras los demás hubieron de suspirar largo tiempo en cadenas. Rachis, que como ya se ha dicho había sido nombrado duque del Friul, emprendió con sus hombres de armas una campaña en la Carniola, país de los eslavos, de los cuales mató á muchos y asoló todo el territorio. En una sorpresa de eslavos no pudo sacar su lanza de las manos de su escudero y mató con el garrote que casualmente llevaba al primer eslavos que se le puso delante.

os habitantes de Rávena se habían sublevado con las armas contra la guarnicion. Muy poco tiempo después (728 y 729) vemos á Liutprando unido al patricio bizantino Eutiquio contra el papa y los duques. Así los longobardos que casi al mismo tiempo prestaron auxilio al papa contra los bizantinos, no eran súbditos de Liutprando sino de los duques rebeldes (1). En aquellos mismos años (desde 726 á 728) se apoderó el rey de varias ciudades en la Emilia, entre ellas Bolonia y en el territorio de la Pentápolis de Ancona, Arimino, Pisauro, Fano y Numana. Rechazó las proposiciones de paz del patricio y en los años 728 y 729 invadió dos veces el territorio romano: en 728 tomó la ciudad de Sutri, pero á los 140 días cedió esta ciudad en cambio de dinero al papa como propiedad particular: «primera donacion de una ciudad á favor de la Iglesia, que fué el primer rudimento del Estado temporal de la Santa Sede fuera de Roma.» No sabemos los motivos de semejante donacion; seria injusto condenar la obra del rey sin conocer todas las circunstancias que la acompañaron, pero no se explican esta y las siguientes donaciones hechas al papa por el mismo Liutprando si se le atribuye el propósito de someter á Rávena, Roma y toda la Italia. Las intenciones piadosas hácia el papa y la Iglesia (2), la debilidad interior de su gobierno, porque además de los duques rebeldes había tambien otros adversarios, explican muchos actos de los reyes longobardos que no se explicarían

(1) El patricio Paulo envió desde Rávena emisarios para matar al papa; pero como los longobardos le defendieron, los de Espoleto en el puente de Salaria y los longobardos de Toscana en otro punto, no pudieron lograr su deseo los de Rávena.

(2) De estas intenciones dió muchas pruebas Liutprando, «pues cuando oyó que los sarracenos, después de asolar la isla de Cerdeña, turbaron tambien el lugar donde se habían depositado solemnemente, salvándolos del saqueo de los bárbaros, los restos mortales del santo obispo Agustín, envió allí agentes que los adquirieron por un precio elevado y los mandó sepultar con la mayor veneracion y respeto en la ciudad de Pavía. Este famoso rey edificó en las diferentes poblaciones donde solía residir muchos templos en honor de Cristo. El convento de San Pedro, que está situado extramuros de Pavía y que se llama «el cielo de oro,» fué fundado por él. Tambien en la cumbre de Bardosalp construyó un convento llamado Bereto. En su hacienda de Olona levantó un magnífico edificio en honor del santo mártir Anastasio y lo hizo arreglar para convento. De la misma manera fundó en muchos otros lugares edificios dedicados á Dios, y en su propio palacio construyó una capilla dedicada á Nuestro Señor Salvador y, lo que no había hecho ningun rey antes de él, instituyó en la misma capilla sacerdotes y clérigos para que atendieran diariamente al culto en nombre del rey. En tiempo de este rey vivía en el punto llamado Foro, á orillas del rio Tanaro, un varon de extraordinaria santidad llamado Bardolino, que por la merced de Cristo era notable por sus muchos milagros. Con frecuencia predecía el porvenir y hablaba de asuntos lejanos como si fueran de actualidad. Cuando una vez el rey Liutprando salió de caza al bosque de la ciudad, uno de sus acompañantes (al disparar una saeta á un ciervo) hirió sin quererlo al sobrino del rey llamado Aufuso, hijo de su hermana. Al ver la desgracia lloró el rey, que quería mucho á este niño, y envió al instante un mensajero montado á Bardolino, el hombre de Dios, para que orase á Cristo por la vida del herido. El niño murió cuando el mensajero estaba todavía en camino, y cuando se presentó á Bardolino, le dijo el santo: «Ya sé lo que te conduce aquí, mas lo que me vienes á pedir no puede ya ser, porque el niño ha muerto.» Cuando el mensajero contó al rey lo que le había dicho Bardolino, le dolió mucho que el niño ya no pudiese gozar del efecto de las oraciones del santo, pero al mismo tiempo comprendió claramente que aquel hombre de Dios tenía el don de profecía. Un varon semejante vivió en Verona llamado Teodolapo, que además de muchos milagros que efectuó, predijo muchas cosas futuras. En aquel tiempo vivió tambien el obispo Pedro de Pavía, célebre por su vida y sus palabras y que, como pariente cercano de Liutprando, había sido desterrado por el rey Ariperto á Espoleto. Cuando este varon visitó una vez la iglesia del santo mártir Sabino, le predijo el santo que seria obispo de Pavía; y como esta profecía se cumpliera al cabo de cierto tiempo, el agraciado construyó una iglesia en Pavía y en su propio terreno en honor del santo mártir Sabino. Además de otras virtudes, se distinguió este obispo por su castidad y purísima conducta.»

de otra manera. Tambien participaban estos reyes del rudo misticismo de otros reyes bárbaros de aquella época; pero los actos contradictorios que mas nos chocan, se explican admitiendo que los reyes longobardos, como otros muchos de aquellos tiempos, no tenían idea ni remota de crear una monarquía ó Estado unitario.

No obstante la donacion de Sutri hecha al papa en 728, Liutprando invadió al año siguiente, y esta vez en union con Eutiquio, el territorio romano y acampó inmediatamente delante de las puertas de la ciudad en el llamado «Campo de Neron;» pero el papa en una entrevista con el rey y por medio de recursos persuasivos eclesiásticos, consiguió que el rey se retirara pacíficamente sin haber alcanzado ventaja ninguna, que sepamos. Liutprando colmó de honores al papa y á la Iglesia de Roma y procuró reconciliar al papa con el gobierno bizantino: política para nosotros incomprensible y que quizás solo tuvo por objeto impedir que el papa apoyara á los duques rebeldes, lo cual fué justamente lo que hizo el sucesor de Gregorio II, Gregorio III (desde 731 á 741). Este tambien continuó con grandísimo empeño la lucha contra los iconoclastas bizantinos, y así de las guerras y alianzas que entonces se hicieron fueron los actores políticos los duques longobardos, el rey longobardo, el papa, los italianos y las guarniciones bizantinas en Italia, actores que con frecuencia cambiaron sus respectivas posiciones. Los romanos conducidos por el duque Agato de Perusa trataron de arrebatar á Liutprando la ciudad y el territorio de Bolonia; pero fueron derrotados con grandes pérdidas por los capitanes del rey Baltari, Peredeo y Rotcari. En cambio la ciudad de Venecia, que iba adquiriendo paulatinamente mas poder, logró arrebatar por sorpresa á los longobardos la plaza de Classe, el puerto de Rávena, en cuya accion fué hecho prisionero Hildebrando, sobrino del rey, y fué muerto Peredeo, el valiente duque de Vicenza. No se sabe que Liutprando hiciera el menor esfuerzo para recuperar esta importante plaza, que podia servir de base de operaciones para planes trascendentales, pero podria ser que hubiese sido destinada contra Rávena una huete longobarda y que en ausencia del rey fuera derrotada cerca de Arimini. Por desgracia es imposible fijar cronológicamente los sucesos ocurridos entre los años 731 y 738, que además se nos refieren solo fragmentariamente. Al propio tiempo los bizantinos hicieron armas contra los italianos, sublevados contra el emperador iconoclasta, y es natural que estos italianos se aproximaran al rey longobardo. Una comision enviada por ellos para llevar á Liutprando presentes á la aldea de Pilleum, en la Pentápolis, fué apresada y muerta por los imperiales. No sabemos si Liutprando tenía planes sobre toda la Italia, Roma y Rávena, pero es indudable que consideraba como su obra principal el haber subyugado á los grandes duques, y quien los protegia era enemigo suyo. Esto fué precisamente lo que hizo Gregorio III cuando trocó en amistad su antigua enemistad con Trasimundo de Espoleto, para obtener de él por medio de grandes presentes la cesion de Gallese, situada á orillas del Tiber, al ducado de Roma, del cual era dueño virtual el papa. Después de obtener esta cesion, Gregorio III hizo alianza con los duques de Espoleto y Benevento, cuyos términos fueron que los duques defenderían la Romagna y que por su parte el papa les ayudaría con recursos materiales y espirituales á hacerse independientes del rey longobardo.

Como consecuencia de esta alianza, los duques negaron abiertamente la obediencia al rey cuando éste en el año 738 convocó su huete contra el ducado de Roma. Entonces el rey asolando la Campania marchó contra Trasimundo, que huyó á Roma. Liutprando nombró en su lugar duque de Espoleto á Hilderico y reclamó del papa la entrega del fugiti-